

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

15 CÉNTIMOS NÚMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID...	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas.
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »

POR EL PELLEJO

—Echese ó déjese echar vuesa merced, mi señor Don Quijote, la ceniza en la frente, que ya me eché yo buen puñado de ella, y póngase en penitencia como hizo allá en Sierra Morena... Pues ha de llorar vuesa merced por sus muchos pecados, que tiempo es de llorarlos.

—Cuida tú de tus pecados y déjame a mí que ya me sé lo que he de hacer. No tienes tú autoridad de misionero.

—No hablaré, señor, de las menudencias ó pecados chicos, pero sí hablo de uno, y muy gordo, que ha cometido vuesa merced, y me ha hecho cometer a mí, pecia a mí y a toda mi casta.

—¿Qué pecado es ese?—bellaco, mal mirado, ignorante, que te me atreves con descomposturas de gesto y desafinaciones de lengua?

—¿Cuál pecado? ¡No es flojo!... ¿Párecela vuesa merced un camino esto de haber metido a los españoles en armar la guerra, no vivir ni pensar sino en ella, y perderse en heroísmos sin provecho y fazañas sin cuenta? ¿No es sino que todos son otros tales hidalgos caballeros andantes y tristes figuras?

—¿Hallas mal que sigan siendo los españoles lo que fueron?

—Miren si hallo; como que no sé qué hiciera porque recobraran el sentido y apreciaran más la vida que Dios les dió. Vea lo que fué la guerra del Pacífico, sino un heroísmo sin fruto; tal luego la guerra de Santo Domingo; lo propio la de Africa, que sólo produjo ochavos roñosos que debiéramos cobrar; semejante vino a ser la expedición a Roma, y necias las guerras civiles y las guerras con las colonias.

—Tales palabras osas decir en mi presencia, arcón de embustes, publicador de sandeces; ¿qué sabes tú, qué sabes de glorias, ni de heroicos hechos... tú, que más precias una cebolla que un laurel? Buena sería para ti la vergüenza con tal de tener satisfecho el apetito.

—Cálmese vuesa merced, y lea lo que de la historia nuestra dijo no hace veinte años el poeta Víctor Hugo: En presencia de poderosos que arrastran en provecho propio a la guerra a los pobres pueblos, diezmando las familias, desolando a las madres é incitando a los hombres a matarse con estas altisonantes palabras: honor militar, gloria guerrera, obediencia a la consigna... el sentido común es un admirable personaje que se presenta en la escena de repente, gritando al género humano: ¡Piensa en tu pellejo!

—Juro a Dios, ¡sando impertinente, que no te entiendo, ni entiendo a tu poeta!

—Igual les acontece a todos los españoles que han leído la historia de vuesa merced, pero yo me entiendo. Cuando se va a hacer por honra una guerra, debe siquiera pensarse en el provecho, y dos estamos sosteniendo a la hora presente, y no veo el provecho que pueda resultarnos de ellas, y en todo hay que pensar, mi señor, y amo.

—¿Te figuras tú, maligno, que no ha pensado ya Cánovas, el sabio conservador..., en que tales campañas no resultan provechosas?

—¡Ta, ta, ta tarará!

—Sancho, villano eres, pues con esa cantata ultrajas a los que valen más que tú. Se aplicarán las reformas, se establecerán medios utilísimos de colonización, y todo irá a maravilla.

—Bájese vuesa merced del clavileño... y verá que no verá nada de lo que ahora sueña. Se puede engañar todas las veces a algunas personas, se puede engañar a todas las personas algunas veces... Lo que por mi madre aseguro que no podrá hacerse ha de ser engañar todas las veces a todas las personas, y vea vuesa merced que no parece sino que unos y otros quieren engañarnos. Si vuesa merced no hubiera cometido el pecado de guerrear, Cervantes no le hubiese puesto en burlas, para con las burlas corregir a otros tales locos como vuesa merced y a otros tales bobalicones como mi señor... ¡Que eso quiere la moral de nuestras historias decir al género humano! ¡Piensa en tu pellejo!

—¡Deslenguado! ¡Monstruo de naturaleza! Enemigo del decoro que se debe a los caballeros, rústico socarrón, vete y no parezcas delante de mí, sopena de mis iras...

—Antójaseme que no, señor y mi amo, y por lo que le digo no se enoje... ni me apalee... que esos son insultos y no razones... y que a vuesa merced se le cuecen mal en el cuerpo las verdades que yo digo... y atropella por todo...

—Mala ventura para ti, pecador, más que pecador..., calla, ó te ato.

—Calle; ¿qué he de hacer sino callar? ni vuesa merced me entiende, ¡ahl, ni pienso que me entienden los españoles, dignos hijos de vuesa merced!

EL INDULTO DE SANGUILY

Ya no hay, ya no puede haber dudas. La *Gaceta* ha publicado el real decreto. Tenían razón los que nos anunciaban esa gran vergüenza. Sanguiy ha sido indultado. ¡Qué ignominia y qué cobardía!

Y, sin embargo, hemos llegado a un estado tal de envilecimiento, que estando convencidos todos de que el indulto de Sanguiy es una gran atrocidad, apenas si nadie se ha permitido protestar del inconcebible acto realizado por el Gobierno.

Conocida ya la debilidad del Sr. Cánovas, no sabemos hasta qué punto extremará sus exigencias el Gabinete norteamericano.

El jefe del Gobierno, de cuyos sentimientos magnánimos apenas si teníamos noticia sus compatriotas, es todo compasión y generosidad cuando se trata de complacer a algún ciudadano de los Estados Unidos.

¡Nos asusta pensar si el Sr. Cánovas hubiera tenido la desgracia de nacer mujer, lo que fatalmente le habría ocurrido al ser requerido de amores por algún yankee!

Pero los que todavía tenemos conciencia de nuestra propia dignidad, y hasta solemos indignarnos con estas vergüenzas, podemos consolarnos pensando que no será ésta la última ignominia que realice el Gobierno del Sr. Cánovas, para evitar una ruptura con los Estados Unidos.

Todavía no ha llegado el momento de totalizar la

suma de las vergüenzas que el Gobierno nos hace sufrir en honor de nuestros «leales amigos».

El indulto del filibustero Sanguiy no es sino un sumando más de esta afrentosa cuenta.

Y como comentario a ese suceso sólo podemos decir:

—¡Otro baldón más! ¡Suma y sigue!

VERSOS PATRIÓTICOS

En un periódico de la Habana, de fecha bastante atrasada, encontramos los siguientes hermosos versos de Curros Enríquez, que aún no han perdido desgraciadamente su actualidad, y que creemos han de ser leídos con gusto por nuestros lectores.

No traducimos al castellano esos versos por temor de que pierdan en expresión y valentía:

EN CORSO

Marifeiros d'a Marola,
D'illas Cies e d'o Orzán,
Remendade ben as velas,
Daille sebo as cordas xa.
Reparade as vellas redes,
Es coitelos afiay
O aprestai vos, marifeiros,
Pol-a patria á marinar.

Dende o Norte americano
Chega á España occidental,
D'ignominias e de aldraxes
Unha negra tempestá.
E d'as olas que levanta
Y á Galicia van parar,
Cuspes flotan de desprecio
Pora vos e vosa nail.

Marifeiros, d'a Marola,
D'illas Cies e d'o Orzán,
Non sereades marifeiros
Si temedes hoxe ó mar,
Unha forza en cada verga,
N'a cintura un bon puñal,
N'o tomón un brazo forte
Y-a Bogar, bogar, bogar...

Marifeiros d'a Marola,
D'illas Cies e d'o Orzán,
Grande pesca vos agarda,
Si sabedes ben pescar.
Unha lancha de centolas
Vinte e cinco pesos val,
Un cargamento de yankees
Válvos... ¡á inmortalidad!

M. CURROS ENRÍQUEZ.

Diálogo

—Yo nunca me he disfrazado, y si alguna vez pensara en disfrazarme, sería...

—¿De guerrero?

—No me llama la atención, porque ese traje casi está dado de baja.

—¿De negro?

—No estoy por eso.

—¿De chino?

—Menos me agrada.

—¿De turco?

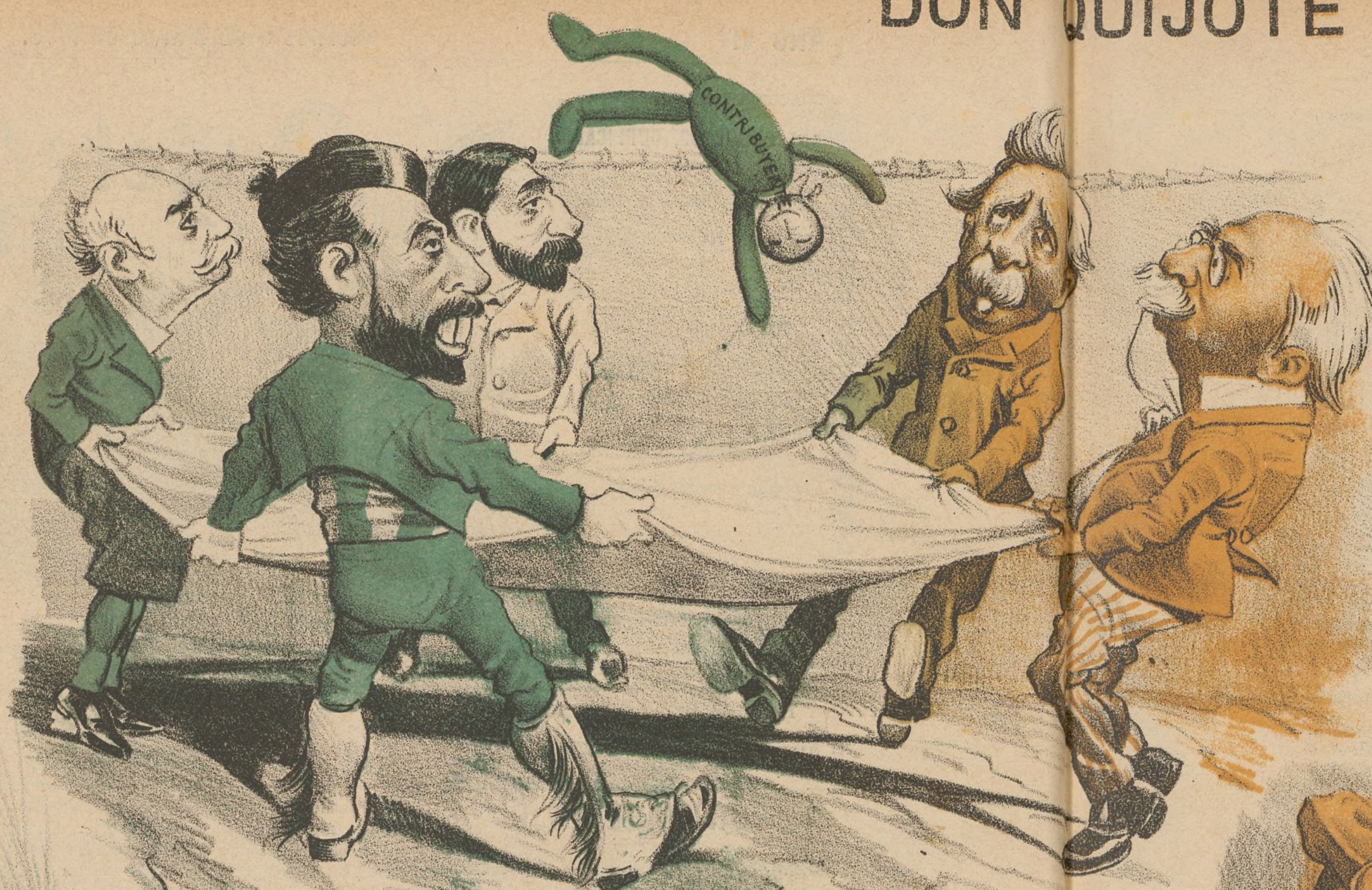
—No me hace gracia.

—¿Que no le hace gracia?

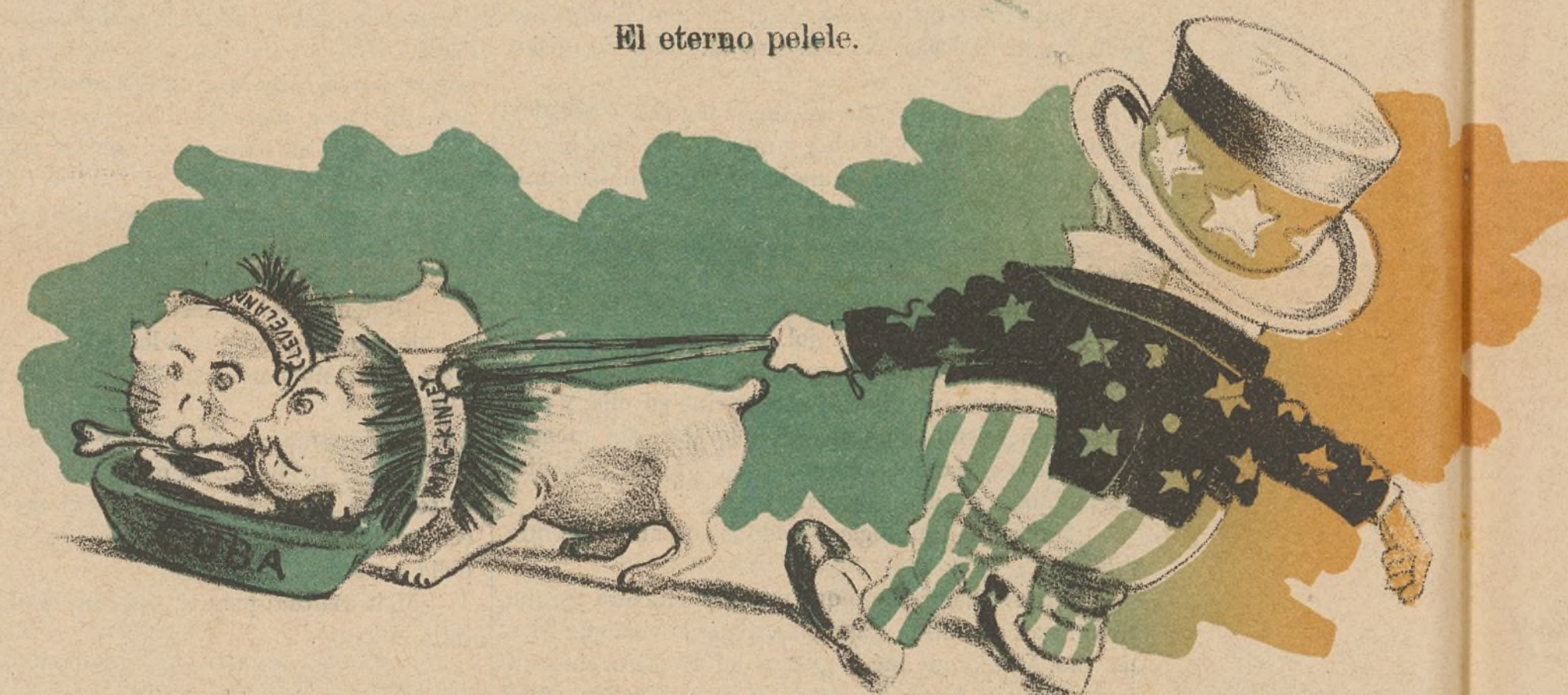
—Gracia.



—Dios nos coja confesados.



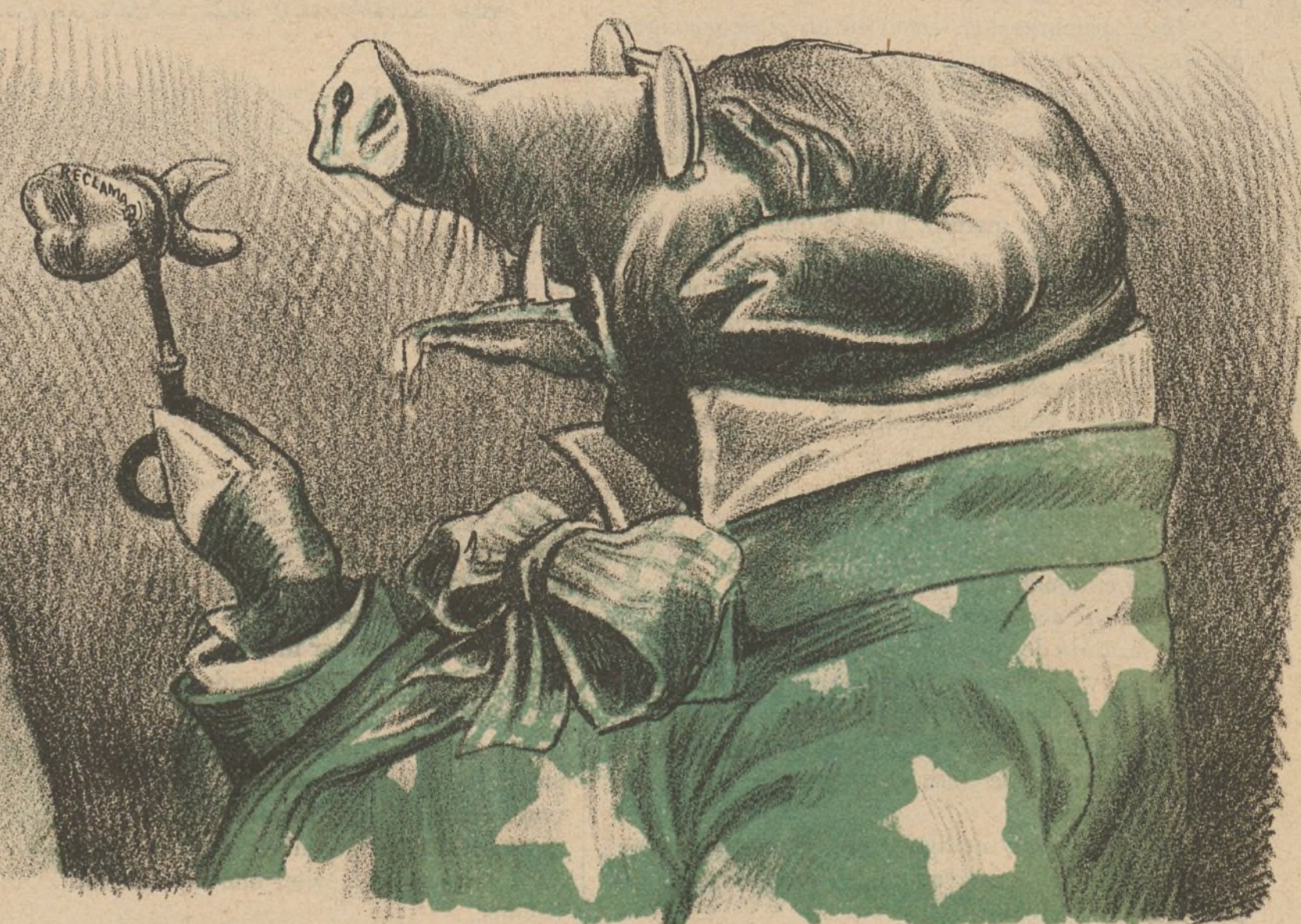
El eterno pelele.



—El mismo apetito tiene el uno que el otro.



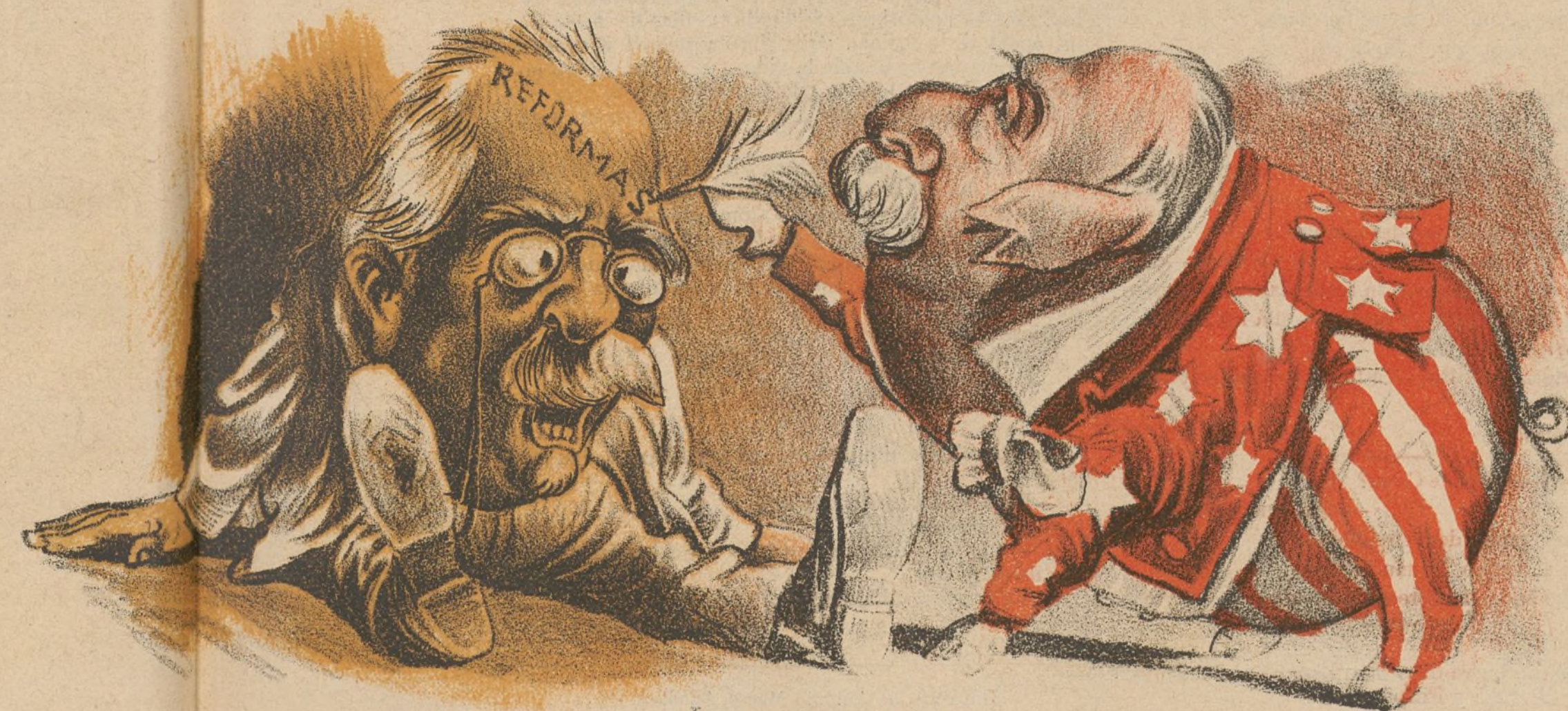
—No sé si todavía habrá que arrancarte otra muela.



Grupo de algunos senadores yankees.



—¡Ego te absolvo!



La ceniza en la frente.



El enano de la venta.
—¡Que bajo!

—¿De Mefistófeles?
—¡Cuernos!
—¿De concejal?
—No, de rata,
por ser el disfraz, amigo,
que más abunda en España.
Es un disfraz que se presta...
—¿A qué? ¿A dar bromas pesadas?
—A otra cosa.
—¡No adivino!
—Lo diré en pocas palabras:
Cuentan que cierto sujeto
de rata se disfrazaba,
pero que tan á lo vivo
hacia el papel de rata,
que *limpiaba* medallones,
portamonedas, petacas,
relojes, cadenas de oro,
alfileres de corbata...
—¿Y lo devolvía luego?
—No, señor, se lo guardaba,
y si le cogía alguno
con las manos en la masa,
decía que era una broma,
y como broma... pasaba.
—¿Y nadie tomaba en serio
esas cosas?
—¡Buena gana,
cuando otras cosas más serias
pasan por broma en España!

VICENTE RUBIO.

Conferencias telefónicas.

—Sí, que se ponga al aparato D. Antonio. ¿Que no está? Bueno; pues entonces el Sr. Morlesin. ¿Me oye usted? Sí, yo soy Cos-Gayón. No ocurre nada de particular. El orden más completo reina en toda la Península. Algunos gobernadores me dan noticia de que en sus respectivas islas siguen «agitándose» los partidarios de D. Carlos. Si, tomaré las correspondientes precauciones. No, no ha habido protestas en ninguna parte por el indulto de Sanguily. Le digo á usted que la nación entera está como una balsa de aceite. Bueno, quede usted con Dios, D. Atanasio, y póngame usted á los pies de D. Antonio. Si, me retiró porque acabo de ver asomar la nariz de Sánchez Toca. Supongo que vendrá á hablarme de la baja de los Consumos. Quede usted con Dios y con D. Antonio.

—Le ruego á usted que no se retire del aparato. ¡Quell! ¡Tratarme de esa manera!... Le juro á usted, á fe de Aureliano, que estoy loco por ese palmito. ¡Si usted supiera cuán dulcemente suena en mis oídos, á través de la distancia, su hermosa voz! No, no tenga usted cuidado de que vaya su marido, porque hace unos momentos le he mandado llamar para que me copie unas minutas. Sí, le ascenderé si accede usted á mis deseos. ¿Que usted se merece algo más que un ascenso? Bueno, pues pida usted por esa boca, que yo estoy decidido á complacerla en todo. ¿A las siete? Descuide usted, que no faltaré. ¡Adiós, vida mía!

—¿Central?
—Presente.
—Comunicación con la Huerta.
—¿Con quién hablo?
—Con el primer hombre del mundo.
—¡Ah! ¿es usted, D. Antonio? Pues yo soy Cos-Gayón. Vuelvo á molestarle á usted para darle una mala noticia. Sagasta ha estado en Palacio.
—¿Zieloz! ¿qué me dice usted?
—Y ha hablado con la reina una hora, treinta y cinco minutos y dieciocho segundos.
—¡Puez apaga y vámonoz!
—¡Eso digo yo, D. Antonio!
—¡Vamos! Le digo á usted que me ha dejado helado la tal noticia. Eze hombre trata de jugaroz una mala pazada. Vaya, retireze usted, que voy á consultar con Atanazio lo que debemoz hazer. ¡Mecachiz en Laztrez!

—¿Oísme, mi querido Mateo? El conflicto de Filipinas se empeora, el de Cuba se agrava, los carlistas amenazan con echarse al campo, el dinero del empréstito está á punto de agotarse, los Estados Unidos nos provocan, Martínez Campos está disgustado, la Pardo Bazán perora en el Ateneo, Silvela se impacienta, los republicanos se unen, la catástrofe se avecina... ¿Oísme, mi querido Mateo? De ti y sólo de ti depende la salvación de la patria.

—¿Ministerio de Ultramar?
—Sí, esta es la Redacción de DON QUIJOTE. Una pregunta sola: que cuándo se decide el Sr. Castellanos á presentar las cuentas.

LA CANALLA

—Mientras el jarro se apura,
díganos osté, tío Gargo,
algún suceso, ú argo
de la sagrá escritura.
—Si yo de escribir no sé,
aunque se suele decir
que sin saber escribir
se vá ar cielo en dando fe.
El escribano de Osuna
«doy fe», «doy fe», dice á tó;
y la ha repartio, de móo
que sa quedao sin nenguna!...

.....
Sus voy á contar un cuento,
que predicó Fray Grabiél,
mu gordo, como un tonel...
y aun argo tonel por dentro.
Era Jesús Nazareno
hijo de Santa María
(madre vuestra y madre mía),
hombre güeno... ¡pero güeno!
Un día por dalle ejemplo
á aquer tajo de pelones,
á jacer sus devociones
jué á la iglesia; pues... ¡ar templo!
Dentro de la puerta había
cien puestos de mercaderes,
chavales... hombres... mujeres...
¡una sinvergüencerial!
Jesús no dijo ¡canastos!...
porque era un señor mu fiyo,
pero se encará y les dijo:
¿es esto plaza de abastos?...
Y jué y agarró una tralla,
y á este quiero, á este no quiero,
¡qué tmdal... de cuerpo entero
le echó encima á la canalla...
—¿Y sigue el cuento entavía?
—Pus ná; ¡que tós se juyeron!
—Tío Gargo, ¿y aonde se juyeron?
—Pus toma... ¡á la sacristía!

ALMENDROS AGUILAR.

LANZADAS

El célebre filibustero Sanguily ha sido indultado.
El Sr. Cánovas empieza ya á poner en práctica su profecía de saltar *por encima de todo*.

El ministro de Marina va á comprar un acorazado de primera y dos torpederos.
No sabemos aún si con planchas de níquel ó no.
Pero lo sabremos muy pronto.
Porque en todas las cosas en que interviene el señor Beránger, lo primero que vemos son las *planchas*.

De un periódico:
«El ministro de Ultramar ha confirmado que estudia la manera de reforzar el presupuesto de Filipinas.»
¿Y de qué modo?
¿Mandando al Archipiélago unos cuantos de sus parientes con buenos destinos?

Por fin el Sr. Sagasta fué á Palacio.
Y, nada; que, á pesar de la visita, los liberales seguirán ayunando.

Se salvó el país.
Y sobre todo, el Municipio madrileño.
El Sr. Sánchez de Toca—Dios nos le conserve—ha tomado la gran determinación de prohibir las máscaras el domingo de Piñata.
Prohibición que nos parece muy bien.
¿Pero no le parece al alcalde que antes que á prohibir las máscaras, debía dedicar sus iniciativas á arreglar eso de los consumos?

Viendo que echaban *confeti*
el martes á una morena,
un ilustre ex-orador
que brilló por su elocuencia,
dijo:—A mí no me echan nada.
¡Dios mío, quién fuera esa!

El Gobierno de los Estados Unidos ha encargado la construcción de varios buques de guerra, de un andar de 40 nudos por hora.
¡Buen andar, si tocan á huir!

Los carlistas siguen sin dar el golpe.
En vez de echarse á la calle este Carnaval—como habían convenido—decidieron á última hora echarse... á la iglesia y asistir con gran devoción á las funciones de desagravios.
Para desagraviar á Dios y á todos los santos y tenerlos de su parte.
¡Por si acaso!

—¿Qué hay de Creta?
—¿Que qué hay?
pues nó sé, don Aquilino,
ni el propio Tetuán lo sabe,
que anda siempre en *laberintos*.

De un periódico:
«El Gobierno busca dinero en España para terminar las guerras de Cuba y Filipinas.»

¿Sí?
Pues que le busque, pero ya verán ustedes cómo no lo encuentra.

Volverá á dar *la lata* don Emilio hablando, como siempre, por hablar, y otra vez Morlesin ó don Antonio nos desgobernarán.

Volverá á ser poder el gran Sagasta, hasta Silvela volverá á tragar, mas la energía de los españoles ¡esa no volverá!

Libros.

Se ha publicado el cuaderno 7.º de *Barcelona á la vista*, hermoso portfolio que edita la casa López, de Barcelona, con verdadero lujo.

Precio de cada cuaderno, 35 céntimos.

UNA AVENTURA

I

Paróse delante del espejo, irguió su esbelto cuerpo, y con adorable atolondramiento, meneando su rubia cabecita, exclamó satisfecha:

—No estoy del todo mal esta noche.
Luego, variando de tono, dirigióse al joven que la acompañaba, y mirándole amorosamente:
—Voy á vestirme en seguida. Cuestión de momentos. Sí, no te sonrías, cuestión de momentos. Ya sé yo que las mujeres tenemos fama de eternizarnos en el tocador; pero por lo que á mí respecta, niego ese aserto en absoluto.

Y unos minutos después apareció vestida con un elegante dominó negro, guarnecido de blancos encajes.
—Mira, ya estoy vestida. Ahora sólo me falta ponerme la careta. Esa me la pondrás tú... ¡Oh, qué contenta estoy! Si vieras... hace tiempo que tenía empeño en asistir á un baile de máscaras, y nunca me había sido posible; siempre había tropezado con obstáculos insuperables, y al fin hoy, gracias á ti, voy á realizar mis deseos... ¡Qué bueno eres!

Y después de una pausa:
—¡Si te digo que se me presentan hoy las cosas mejor que quiero! Ya ves, la oportunidad del viaje de mi marido.

Esta tarde pidió permiso para verme, y después de enterarse del estado de mi salud, me comunicó la fausta nueva: «Un asunto de familia, una tía enferma... cuestión de pocos días... Y con un frío apretón de manos: Hasta la vuelta, querida.»

A la hora fijada para su marcha me he asomado al balcón, porque ya sabes que soy muy precavida, y he visto cargar sus maletas, y he oído que decía al cochero:

«A la estación del Norte.»
Y entonces me he tranquilizado y te he escrito que vinieras.

—Sí, y aquí tengo la carta en que me comunicas tan agradables nuevas.

Y con verdadera complacencia desdobló un papelito perfumado, con iniciales entrelazadas, escrito con letra clara y menuda, en el que se leía:

«Arturo mío: Mi marido se ha marchado de viaje. Ven á verme en seguida, esta misma noche.—Adios, monseñor.»

—¡Muy bien, caballero! Veo que es usted digno de mis favores. ¡Oh, pero estamos perdiendo un tiempo precioso! Voy por tu dominó. Bueno, ¿estás ya? Pues yo también. Dame el brazo.

Y ahuecando la voz de una manera deliciosa, y contoneándose graciosamente:

—¿A que no me conoces?
Y aproximando su húmeda boca á la oreja de Arturo:

—¡Qué buena pareja hacemos!

II

—¡Oh, mi querido amigo, si vieras qué contenta estoy! Esta escapatoria me recuerda los días de fiesta de mi época de colegiala. ¡Qué días aquellos! Entonces encontraba tan agradable la vida... Y ahora... Pero no hablemos de cosas tristes. ¿Bailamos un poco?

Después, fatigados por la danza, pasearon un rato por el salón.

—Mira, Arturo, esa máscara, ¿de qué va vestida? ¿De charra? ¡Oh, qué bien está! ¿Y esa otra?... Mira, mira á D. Juan Tenorio del brazo del Comendador y á Quevedo con una dueña. ¡Pues y ese *bebé* persiguiendo á una ama de cría! ¡Y esa mujer, vestida de estudiante, que ostenta en su tricordio este significativo letrero: «Tuna de las más tunas».

Dieron las cuatro.

—¿Vámonos á casa?

—Como quieras.

III

La doncella salió apresurada al encuentro de su señora.

—El señor ha perdido el tren.

—¡Oh, qué fastidio!

—Y enviando á Arturo un beso con ademán adorable de despique:

—Ya lo oyes... ¡Paciencia!

MIGUEL SAWA.

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.